



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Las tendencias actuales de disgregación y de globalización en la visión de un moscovita

Autor: Kudriavtsev, Aleksander P.

Forma sugerida de citar: Kudriavtsev, A. P. (1995). Las tendencias actuales de disgregación y de globalización en la visión de un moscovita. *Cuadernos Americanos*, 5(53), 172-178.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 53, (septiembre-octubre de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## LAS TENDENCIAS ACTUALES DE DISGREGACIÓN Y DE GLOBALIZACIÓN EN LA VISIÓN DE UN MOSCOVITA

Por *Aleksander P. KUDRIAVTSEV*

INSTITUTO DE ARQUITECTURA DE MOSCÚ, RUSIA

LA ARQUITECTURA ES UN ESPEJO DE LA SOCIEDAD, y la reflexión es, desgraciadamente, muy cierta. Más aún, sus mismas imágenes fijan los símbolos de una época y yo pienso a menudo que los reyes —tanto los del pasado como los modernos— usaron este arte con más eficacia que los demócratas para establecer su ideología, poder y grandeza. Un ejemplo de tal acción en la conciencia es la gran utopía de la vanguardia arquitectónica soviética de los años veinte y treinta, cuya influencia aún no se debilita.

La vanguardia, crecida sobre la idea de la revolución mundial, rechazó las limitaciones nacionales como principio. Éstas son más bien fuertes, pero destruyen la totalidad del mundo, éste es percibido como una entidad y su conservación como un cuidado común.

Aquí en Budapest no puedo evitar recordarla porque precisamente en Europa Central y Oriental fue creado el único “frente izquierdista de las artes”. Las escuelas de la Bauhaus en Weimar y Dessau en Alemania y Whutemas en Moscú fueron las fuentes de formación de los creadores que eran dueños de un enfoque global de “ciudadanos del mundo”, hasta entonces nunca visto. No casualmente ambas escuelas fueron cerradas simultáneamente en 1932 por los regímenes totalitarios, basados en ideas nacionalistas y chovinistas, que cerraron el mundo, aislaron a sus propios pueblos, cultivaron el orgullo por la peculiaridad y también por la resistencia de sus países contra todo el mundo.

Educado en el espíritu del orgullo del gigantismo de la Unión Soviética, que constituye una sexta parte del mundo, quedé impresionado cuando en el término de la Perestroika entendí que esta sexta parte del mundo es sólo una parte de un grande y diversificado planeta, que no obedece a la homogeneización, al rango, al

orden forzado. Luego, al mismo tiempo que mis compatriotas, entendí que “vivir en diversidad” es la base para un mundo sustentable, y ser tolerante y “sostener principios en la búsqueda de compromiso para avanzar” (el pecado mortal de un habitante de la Unión Soviética), es la característica natural del intelectual, su misión social, de la cual no debe avergonzarse.

Pareció que el mundo había sido abierto con la Perestroika en la Unión Soviética, y al final hemos salido del aislacionismo, del mundo con una doble medida, con el arte oficial y el subterráneo. *Glasnost* fue la segunda palabra que encantó a todo el planeta y fue lo que estableció el derecho de la *intelligentsia*, ante todo la que es llamada creativa, a realizar profecías y a un puesto rector en la formación de la “nueva mentalidad”.

¿Se acuerdan del foro internacional de Gorbachov “Para la supervivencia de la Humanidad”, donde la élite intelectual de todo el mundo se reunió con un obvio deseo de crear un nuevo espacio cultural e informativo transparente, sin “cortinas”, sin prejuicios racistas, ideológicos, de clase? La orientación hacia los valores europeos democráticos era obvia.

En arquitectura y urbanismo, fue un periodo de lucha contra los dictados de la burocracia, contra las imágenes del “socialismo de cuartel”, de eliminación de los informes secretos y de la cerrazón que cubría la actividad urbana, de los intentos para involucrar la población en la toma de decisiones. Por fin fue posible discutir los problemas de ecología, incluyendo la “ecología de la cultura”, según el académico Dm. Likhachev. Ambas se convirtieron en objetos de lucha política y de especulaciones. En Moscú se considera como la culminación de la nueva mentalidad el rechazo, en 1987, de la construcción del bien conocido Memorial para la Gran Victoria sobre la colina Poklonnaya (o de la petición) y la ruptura de una autopista que amenazaba el complejo de monumentos Lefortovo, relacionado con los nombres de Pedro el Grande y el gran Pushkin (Lefortovo es, por su significado cultural e histórico, como el segundo objeto moscovita después del Kremlin).

Fueron creadas oficinas públicas para promover la traducción de las expectativas y necesidades de los habitantes al lenguaje profesional. Una de ellas fue el Concejo Público agregado al Arquitecto en Jefe de Moscú, que reunió a más de cien prominentes historiadores, arquitectos, escritores, artistas, sociólogos, geógrafos y otros representantes de la *intelligentsia* y que logró detener las tendencias del “urbanismo de topadora”, que estaba realmente amenazando el núcleo histórico de Moscú.

Ante todo combatimos para detener la fuerza destructiva del plano maestro de Moscú, aprobado en 1935, que fue llamado "el plano estalinista de la reconstrucción socialista". Quisimos conservar la identidad de la ciudad, realizar una regeneración, como una idea general del plano principal. ¡No crear una nueva imagen de ciudad como había sido propuesto antes!

Combatimos contra la extensión de los ministerios centrales —de Defensa, KGB, Relaciones Exteriores— contra la llamada "cityzación" del centro, por el regreso de la función de vivienda en ella. Logramos involucrar en el proyecto de nuevas construcciones para el centro a una sección especial de investigaciones históricas. Ahora esperamos que la mentalidad profesional del arquitecto y del planificador urbano de Moscú esté haciéndose histórica.

Pero ahora aparecen las nuevas amenazas. Ante todo, es la invasión del capital y las tentaciones del gran dinero que pueden cambiar el perfil de la ciudad (la altura de los edificios, la tentación de las mansardas, los pisos superiores de edificios existentes) y el carácter de los espacios interiores propios, cubriendo los patios.

Segundo, es la erección de los llamados "monumentos recién hechos" en vez de la conservación de los genuinos (ejemplos son la Plaza Roja y el Templo de Cristo Salvador) y la destrucción de la arquitectura del periodo soviético de acuerdo con motivaciones políticas (por ejemplo, la restitución de dos salas zaristas en el Gran Palacio del Kremlin en vez de la sala del Soviet Supremo hecha en los treinta).

Quizás hoy este concilio y la completa permisividad crítica de la prensa, a la que nadie escucha, son los únicos remanentes de la primera época de la Perestroika de Gorbachov. Fue un momento terrible, cuando nuestro espacio cultural e informativo fue estirado como una piel de zapa hasta los confines de Moscú. Aquí se reafirmaron fuertemente las posiciones de los llamados patriotas nacionales de la cultura que exaltaban el apoyo en las fuerzas propias, el estilo peculiar de Rusia y, como consecuencia, empujaban una vez más al país al aislamiento.

Pienso que eso se relaciona en general con los grandes cambios en el papel del intelectual en la atmósfera social de nuestros días.

Me gustaría llamar algunos testigos. Uno de estos "maestros del pensamiento" de mi generación fue el escritor Vassili Axenov, el amigo de Juliu Edlis. Siempre encuentro en su prosa irónica la resonancia de mis pensamientos. Axenov dice:

Si recordamos la increíble significación que el escritor ha tenido en la última época soviética debemos constatar que ahora ha sido llevada a un mínimo. Quizás esto es bueno. En todo caso la época del escritor como el amo de los pensamientos ha pasado. Pero tiene otras posibilidades —ser el amo del gusto, del “buen tono”. Ante todo en literatura, luego en la vida. Significa otro tipo de influencia en la vida, no la directa. No las consignas, no los higos en los bolsillos, no el “¡j'accuse”, no el “vivir sin mentir” sino la otra dirección, más delicada. Más occidental... Y gracias al hecho de que ahora todos viajan a las fronteras, ya el nuevo fenómeno va a ser /el arte europeizado/. Aunque sea tan desagradable para las fuerzas que están empezando ahora a tocar el primer violín. Frente a nosotros se halla el mismo problema histórico idiótico —los occidentalistas y los eslavófilos. Y el asunto está tomando un giro cada vez más feo, tanto en el sentido político como en el filosófico. Se necesita un montón de tiempo para salvarse de este problema.

Personalmente supuse que la única salvación para Rusia como unidad tanto cultural como estatal es una completa integración psicológica en la cultura occidental cristiana...

Pero ahora la iniciativa ha sido tomada por los eslavófilos... Esta descabellada tendencia antioccidental aparece nuevamente...

El año pasado tuvimos una discusión sobre este tema. Un joven dijo: “Usted habla de integración de Rusia al Occidente. ¡Pero nosotros somos incompatibles! Nosotros con nuestra espiritualidad y Occidente con su pragmatismo”.

Y yo estaba pensando: “Usted, joven caballero, de alta frente y ojos llamantes, ¿cómo puede hablar de la alta espiritualidad de nuestro país, después que fueron asesinados sesenta millones de nuestros compatriotas, que nuestra Iglesia, sus templos, nuestra *intelligentsia* fueron violados de tal forma que apenas respiran, y fue creada una nación de *stukach*, informantes, guardias y espías?”.

Lo que veo ahora es un cierto cinismo, una cobardía. La gente no se atreve a llamar pala a una pala. No se atreve a decir que los mismos políticos corruptos intentan dirigir todo el espectáculo, manejar los destinos. Sí, el país escapó del baño de sangre, pero del otro lado la misma gente que ayer glorificaba todo el catecismo revolucionario ahora pretende no haberlo hecho nunca, extendiendo alrededor una aureola de cinismo colosal. Sorprendidos os detenéis y entendéis que no fue una revolución vuestra, sino de ellos. Por el amor de Dios, fue una revolución, pero ¿qué giro va a tomar más adelante por este cinismo?<sup>1</sup>

Es imposible no relacionar la terminación del memorial sobre la colina de Poklonnaya que todo el mundo vio el 9 de mayo durante las celebraciones dedicadas al quincuagésimo aniversario de

---

<sup>1</sup> “No tengo una mesa para escribir en Rusia”, *Izvestia*, 19 de abril de 1995.

la Victoria, con la restauración de nociones sobre la "victoria de los generales" en la tragedia de este pueblo, 26 millones de vidas arrebatadas, con el rumor de las armas durante el desfile, con el complejo militarista de Chechenia.

Ustedes conocen a Yuri Afanasiev, uno de los dirigentes de nuestra democracia. Dice:

El sentimiento de congoja obviamente faltó a los organizadores de la celebración del jubileo. Constantemente pusieron al frente el rumor de las armas, el ruido del tambor, el heroísmo y la idolización de la Victoria. En los discursos de los poderes puede oírse la autosatisfacción de los tiempos pasados: "Nosotros ganamos y vamos a ganar". Obviamente déjenlos conocer también las ambiciones imperiales, el elogio de los mariscales-héroes, de las primeras personas del Estado, impecabilidad, culto de la fuerza y el poder. Todo aquí es la buena estimulación para los intentos de resolver todos los problemas y conflictos con la fuerza.

Nosotros tratamos continuamente de aferrarnos a esto, que fue rechazado o está siendo rechazado por otros Estados, más prósperos y estables. Esto, que se ve ahora en niveles crecientes en Rusia, parece muy característico de los países en regímenes inestables, que no fueron salvados de la herencia totalitaria. No podemos excluir la posible perspectiva de una mayor desestabilización que amenace con nuevas confrontaciones sangrientas.

Otra lección de las celebraciones de la Victoria: el aún existente abismo entre la historia (que significa el conocimiento de lo que ha pasado) y la memoria, aquella idea mitologizada acerca del pasado que ha sido formada en la conciencia masiva del pueblo que derrotó a los conquistadores a un precio increíble.

Mirando al cambiante proceso de las nociones históricas podemos observar la fuerza de la inercia de los estereotipos no sólo en la conciencia masiva sino también en los cerebros de algunos políticos e historiadores. Por supuesto ahora que muchos documentos secretos se han abierto, la memoria y la historia se han acercado. Pero no coinciden.

Por supuesto, no es muy fácil de rechazar el confortable clisé histórico. Hay mucho de destinos individuales, de memorias de juventud, congoja por pérdidas. Muchas cosas tienen el sello de la sacralidad. Millones aguantaron hasta la muerte por su patria, por sus parientes, por el país: la tierra torturada, destrucciones nunca vistas, 26 millones de muertos... Todas las interpretaciones negativas de estos acontecimientos, aún muy discutidas, pueden tocar algo de muy personal, la memoria individual, la memoria histórica.

Pero, aun considerando todo esto, no podemos, no debemos y simplemente no tenemos el derecho de permanecer en la prisión de la conciencia ordinaria desinteresados de la búsqueda de la verdad histórica. No podemos señalar esta celebración alegremente y con el ánimo liviano aunque mi vida,

así como la vida de todos mis compatriotas fue tocada por la Segunda Guerra mundial.<sup>2</sup>

No puedo dejar de citar a Vasyl Bykov, el más honesto escritor acerca de la guerra, extremadamente respetado por el público por su amarga verdad. Concluye una entrevista titulada “El amargo sabor de la victoria”, de este modo:

El déficit de generadores de energía es un factor importante, pero quizás lo que es más importante es el déficit de una voluntad nacional, la irreversible deformación de la conciencia pública que suele facilitar el camino para la *nomenklatura* comunista sin que muestre ningún talento para gobernar los Estados.

La indiferencia y la apatía, que se están apoderando cada vez más de la sociedad, presentan un caldo nutritivo para las diferentes formaciones de venganza y comunofascistas, donde las capas de veteranos no ocupan el último lugar. Parece como si las generaciones que se van intentaran tomar la mano a las jóvenes para desviarlas del camino que han elegido, y llevarlas a la trillada senda que los ha conducido a un callejón sin salida. No adoptan otro camino, no lo pueden tomar por toda su experiencia totalitaria, su largo pasado militarista, que tratan de usar como un hombre al agua se aferra a una paja. La pasada gran guerra y nuestra difícil victoria son vistas por ellos como aquella paja.

Es imposible no estar incómodos, cuando una buena medida como la restitución a la Iglesia de propiedad destruida o robada lleva a una dominación por parte de la Iglesia ortodoxa en nuestro país multifuncional, a apoyar a la Iglesia como una institución pública para el fortalecimiento de la autoridad central, para el poder de la *nomenklatura* federal y regional. En vez de un foro internacional, el evento más reciente fue el encuentro de la unión de comunidades rusas organizado por las fuerzas nacionalistas y militaristas.

Esta tendencia fue realizada con la erección de “gigantes” representativos, a expensas de la decisión de problemas sociales, la transición de procedimientos democráticos a las rápidas decisiones autoritarias, basadas en la experiencia de los *apparatchiks* y no en la pericia de los intelectuales. Cada vez más se mueven hacia el estilo chino de reforma, diciendo, con cierta justicia, que para Occidente la estabilidad es más importante que la violación de los derechos humanos.

<sup>2</sup> “Otra guerra”, *Izvestia*, 17 de mayo de 1995.

Por cierto, estas tendencias son peligrosas, y a menudo recordamos la conferencia de la SEC en Moscú de 1990, cuando se pronunció por primera vez una alerta contra la posibilidad de que creciera el cardo del fascismo sobre el suelo quemado por el totalitarismo y esta alerta suena muy actual hoy día.

Para concluir pienso, ¿qué tipo de conducta social es necesaria hoy en Rusia para un intelectual? ¿Quizás la siguiente?

Primero, hacer su trabajo; preocuparse por el mantenimiento y desarrollo de la Glasnost; continuar erradicando la política de desacralización de mitos históricos, para establecer el conocimiento histórico real; no rehuir de la vida política, colaborar con los dirigentes políticos y sociales, en su mayoría poco cultivados, escasamente educados, técnicos, en el sentido de su política de la cultura; cooperar con los cuerpos sociales autoorganizados que tienden hacia la descentralización y su propia responsabilidad; desarrollar y extender las formas de cooperación internacional; involucrar en programas internacionales la mayor cantidad posible de gente, para evitar el riesgo del aislamiento nacional.

Encontramos nuestra propia experiencia fundida con la solidaridad y la experiencia de nuestros colegas en Europa. Incluye la creación de estructuras horizontales, el agrupamiento de la gente de cultura, la interacción con el "cuarto poder", la prensa; por ejemplo el uso de una iniciativa legislativa limitó la ley "Sobre arquitectura", muy fresca, evitando una arbitrariedad de la burocracia. Es una lucha por la prioridad de los modelos internacionales (europeos) en la ética social, aunque es obvio que el eterno diálogo acerca de la elección del modelo ruso de desarrollo —europeo o asiático— está lejos de su culminación.

Por fin, nuestra experiencia es también la experiencia de Saja-rov y Geremek, la experiencia de más de cuarenta años de acción de la política de la cultura, promovida por la Sociedad Europea de Cultura

*Traducción de Hernán G. H. Taboada*